

## INTERVENCION DEL VICEPRESIDENTE TERCERO DEL GOBIERNO Y MINISTRO DE POLITICA TERRITORIAL EN EL FORO DE DOHA

Quisiera en primer lugar saludar al Emir, Su Alteza Hamad Bib Halifa por su amable invitación a intervenir en este Foro de Doha, y felicitarle igualmente por el éxito y la consolidación del mismo como un espacio privilegiado de discusión, debate y encuentro sobre los principales temas que dominan la esfera internacional del siglo XXI.

Si alguna lección debemos aprender de los acontecimientos de estos dos últimos años, y me refiero especialmente a la crisis económica y financiera, es que todos y cada uno de los problemas principales que ocupan a la humanidad sólo pueden tener una respuesta eficaz desde el diálogo, la cooperación y desde la coordinación.

Por eso son tan importantes foros como éste que, además, tienen la cualidad añadida de celebrarse en un país como Qatar, poniendo de relieve así el papel cada día más significativo que juegan los países árabes en la reflexión sobre el gobierno de la globalización.

Los tiempos del unilateralismo han pasado a la historia y son cada vez más los países y regiones que quieren desempeñar su rol de actores globales y de coprotagonistas en la construcción del nuevo orden mundial que necesitamos.

Un nuevo orden en el que resulta imprescindible una mayor y mejor regulación de los mercados financieros y que el G-20 agilice sus decisiones sobre este tema para ponerlas en práctica lo antes posible.

El desarrollo, que es el tema de esta mesa, tiene una condición previa, que es la paz, la posibilidad real de una convivencia pacífica entre los pueblos.

Y, en ese sentido, creo que es mi obligación, como Vicepresidente del Gobierno de España, Gobierno que ostenta en este semestre la Presidencia Europea, condenar la actuación militar de la madrugada de ayer contra los tripulantes de la flotilla de activistas y miembros de ONGs que se dirigían a Gaza, actuación que ha causado un número elevado de víctimas.

El Gobierno de España considera que se trata de una actuación completamente desproporcionada, y apoya plenamente la petición de la UE para que Israel lleve a cabo una investigación y se depuren responsabilidades.

Y, al mismo tiempo, reiteramos nuestra petición de que se levante el bloqueo sobre el territorio de Gaza. Sólo así se crearán las condiciones adecuadas para que el proceso de paz pueda avanzar y podamos llegar algún día, ojalá más pronto que tarde, a ver hecha realidad la aspiración de un

Estado palestino que pueda convivir en paz con el Estado de Israel.

Como antes les señalaba, el diálogo es la base del entendimiento y de la confianza, a partir de las cuales se puede intensificar la colaboración.

Pero también tiene utilidad como elemento de prevención o, al menos, de amortiguamiento de conflictos

Y, en ese sentido, me gustaría destacar, en nombre del Gobierno de España, la participación de Su Alteza la Sheikha Mozah Bint Nasser Al Missned en el reciente foro de la Alianza de las Civilizaciones celebrado en Río de Janeiro.

Y creo que, al hablar de desarrollo a escala mundial, es necesario comenzar recordando el impacto negativo que las sucesivas crisis globales están teniendo en gran parte de la población mundial, impacto negativo especialmente patente en un año en el que la agenda internacional de desarrollo gravita en torno a una cita fundamental: la Cumbre de Revisión de los Objetivos Del Milenio, que se celebrará el próximo mes de septiembre en el marco de Naciones Unidas.

Las previsiones que a finales del año pasado dio a conocer Naciones Unidas sobre los Objetivos del Milenio ponen de manifiesto que la crisis no sólo ha ralentizado el ritmo de avance hacia la consecución de las metas propuestas, sino que, además, en muchos casos ha supuesto un retroceso en relación con los progresos ya realizados.

Y me gustaría afirmar con rotundidad, en un Foro tan privilegiado y de tanta resonancia como éste, la convicción de mi gobierno de que no podemos ni debemos permitir que la crisis financiera se convierta en una crisis de desarrollo.

De ahí que el avance hacia la consecución de los Objetivos de Desarrollo del Milenio sea uno de los ejes principales de la agenda de prioridades de España y de la UE, eje principal en el que confluyen otros dos ejes horizontales: la obtención de los recursos financieros necesarios y el refuerzo de la eficacia en el uso de dichos recursos.

En este último sentido, la cooperación internacional debe apoyar con mayor intensidad las estrategias nacionales que permitan desarrollar las capacidades propias de cada país para avanzar hacia un desarrollo más sostenible.

Por eso, el crecimiento económico, siendo necesario, no es suficiente para el progreso.

El proceso de crecimiento debe ser inclusivo y equitativo para maximizar la reducción de la pobreza y los avances en otros Objetivos del Milenio como la salud materno-infantil y la educación de los niños y los jóvenes.

Desarrollo sostenible significa también trabajar activamente en contra de los efectos y las causas del cambio climático, una amenaza para el planeta que sigue estando presente, por más que el ruido de las turbulencias financieras parezca quererla situar en un segundo plan. No debe ser así, porque, después de todo, nos jugamos el futuro y el bienestar de las próximas generaciones.

Quisiera, igualmente, mencionar el Plan de Acción de Género que recientemente ha presentado la Comisión Europea y que tiene como objetivo último acelerar el cumplimiento de los Objetivos 3 y 5, así como de los objetivos consagrados en el Comité para la eliminación de la discriminación contra la mujer, la Plataforma de Acción de Beijing y el Programa de Acción del Cairo.

Y me permitirán una última referencia a la necesidad, a pesar de las condiciones existentes, de movilizar los recursos financieros necesarios, lo que, en algún caso, puede llegar a entenderse como contradictorio con la necesidad que tenemos en muchos países desarrollados, entre ellos España, de ajustar nuestros presupuestos para combatir el elevado déficit

público. Se trata de una cuestión compleja en la que entran en juego muchos factores.

Pero desde el Gobierno de España entendemos que es posible y deseable, aún con esas restricciones presupuestarias, que la Unión Europea mantenga lo sustancial de sus compromisos. Hacer lo contrario perjudicaría gravemente nuestra credibilidad.

"En tiempos de crecimiento conseguimos mucho. Ahora, en este tiempo de crisis, el mundo debe demostrar que también puede hacer progresos en condiciones adversas, cuando los pobres, los que tienen hambre y los más vulnerables nos necesitan más".

Son palabras pronunciadas hace unos días, por el Secretario General de Naciones Unidas, Ban Ki-Moon, y que interpelan a la conciencia de todo el mundo.

Como hace poco subrayó, y con ello termino, el señor Preval, Presidente de Haití, un país cuya tragedia ha demostrado la capacidad de coordinación en la ayuda de la comunidad internacional, "necesitamos disciplina en la generosidad".

Si me permiten, ésas deben ser las claves del desarrollo a escala mundial: generosidad, disciplina y, me atrevería a añadir, responsabilidad.